

Cómo estudiar la Biblia Parte 1

Una cosa es leer la Biblia y otra estudiarla. He aquí cómo sacar el máximo provecho de su estudio de la Biblia para que pueda encontrar la libertad, la curación y la esperanza en Jesús.

Ahora que ya has tomado la decisión, ¡manos a la obra!

La Biblia es un libro único. Tiene partes emocionantes, aburridas, extrañas e inspiradoras. Puede llegar al corazón y a la vez llenarte de una nueva paz. Abarca el panorama general y también se centra en los detalles más pequeños que marcan la diferencia. La Biblia puede influir en tu vida de un modo que nunca creíste posible.

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz. Más cortante que toda espada de doble filo, penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos; juzga los pensamientos y las actitudes del corazón» (Hebreos 4:12).

La Palabra de Dios es alimento para el alma. Empezar a estudiar la Biblia puede resultar intimidante, igual que antes de empezar un nuevo libro de texto en la escuela o un nuevo proyecto en el trabajo. Lo diferente de la Biblia es que puedes consolarte con el hecho de que fue escrita para tu propio beneficio.

«Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús» (Filipenses 4:6-7, énfasis añadido).

«Tu palabra es una lámpara para mis pies, una luz en mi camino» (Salmo 119:105). Dios quiere que cada persona llegue a conocerle, experimente Su amor y comprenda Su voluntad tal y como se revela en las páginas de Su Palabra. Usted puede hacerlo. Y hay varias herramientas, recursos e incluso personas disponibles para ayudarte en tu viaje.

¿Necesitas ayuda para empezar a descubrir temas bíblicos? Echa un vistazo a nuestros estudios bíblicos gratuitos en línea.

<https://freechristianbooks.us/sp-bible-studies>

¿Sabías que hay una diferencia entre leer y estudiar la Biblia? El rey David subrayó la importancia de asimilar las palabras de las Escrituras con cuidado.

Echa un vistazo a este fragmento del segundo salmo más largo de la Biblia:

«¿Cómo puede un joven mantenerse puro? Obedeciendo Tu Palabra. Me he esforzado por encontrarte. No permitas que me desvíe de tus mandamientos. He escondido tu Palabra en mi corazón, para no pecar contra ti. Te alabo, Señor; enséñame tus decretos. He recitado en voz alta todas las normas que nos has dado. Me he regocijado en tus leyes tanto como en las riquezas. Estudiaré tus mandamientos y reflexionaré sobre tus caminos. Me deleitaré en tus decretos y no olvidaré tu palabra». (Salmo 119:9-16).

Observa cómo David incluye formas activas de considerar las Escrituras. No es solo para leerla casualmente, sino para memorizarla, meditarla y obedecerla. E incluso para deleitarnos mientras nos proporciona guía y significado. La Biblia está hecha para la acción.

«Toda la Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos caer en la cuenta de lo que está mal en nuestras vidas. Nos corrige cuando nos equivocamos y nos enseña a hacer lo correcto». (2 Timoteo 3:16, NLT).

¿Cuál es el mejor lugar para empezar? ¿Cuál es el mejor método de lectura? ¿Cuánto tiempo debes dedicarle? Antes de que te enredes en los detalles, te sorprenderá descubrir que estudiar la Biblia no es tan difícil como crees. Para ayudarle a ponerse en marcha, he aquí 6 maneras de prepararse para un estudio bíblico eficaz:

1. ¡Empiece con la oración!

La oración es el primer paso para conectarse con Dios. Parece lógico, comenzar con la oración antes de entrar en las Escrituras, la oración es la mejor manera de preparar su mentalidad. Haz una pausa y pídele al Espíritu Santo que te guíe a la verdad y te dé entendimiento y sabiduría (Juan 14:26) y cómo aplicar lo que la Biblia significa a tu propia vida. Dado que la Biblia es un libro espiritual, no podremos captar sus conceptos si no nos guía el Espíritu Santo (1 Corintios 2:10-11).

Tu oración no tiene por qué ser elocuente, complicada, perfecta, ni siquiera larga. Simplemente pídele a Dios que esté contigo y te dé concentración, sabiduría y comprensión. Lo mejor es que él ya le ha prometido que lo hará.

«Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reservas, y le será dada. Pero que pida con fe, sin vacilar. Porque el que vacila es semejante a la ola del mar que se agita con el viento y es zarandeada». (Santiago 1:5-6).

Sí, Santiago añade la advertencia de pedir con fe, sin vacilar con la duda. Si es la primera vez que rezas esta oración, ten en cuenta que tu petición intencionada es un acto de fe. El mero hecho de abrir tu corazón en oración es una invitación para que Dios te envíe Su Espíritu Santo,

que Él promete que te guiará «cuando Él, el Espíritu Santo, venga, os guiará a toda la verdad». (Juan 16:13).

Todos tenemos nuestros días malos; todos nos enfadamos, frustramos, entristecemos o nos angustiamos. Comparte tus sentimientos con Jesús y pídele que te ayude a centrarte en tu estudio. O si es un asunto que puedes abordar estudiando las Escrituras, pídele a Dios que te guíe y te dé paz.

Otro aspecto de la preparación es asegurarte de que te acercas a la Biblia con un corazón dispuesto a aprender (Juan 7:17). Hebreos 4:12 describe la Palabra de Dios como algo «vivo y poderoso» que penetra los motivos de nuestro corazón.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» (Romanos 12:2).

«Pero cuando el Padre envíe al Abogado como mi representante —el Espíritu Santo—, él os enseñará todo y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14:26).

2. Establezca un tiempo regular para el estudio de la Biblia y guarde ese tiempo.

Reserve un tiempo de silencio para el estudio diario de la Biblia. Aunque no hay un tiempo prescrito de cuánto tiempo debe estudiar, intente comenzar con 15 minutos, a medida que comience a aprender, querrá aumentar su tiempo de estudio.

La Biblia promete: «Acércate a Dios, y Él se acercará a ti» (Santiago 4:8, NVI). Pero todos sabemos lo difícil que puede ser reservar tiempo en nuestra vida diaria. Incluso con las mejores intenciones, si no hay un compromiso diario de reservar tiempo para estudiar la Biblia, es mucho más difícil mantener un programa consistente. Encuentre un tiempo que le funcione, prográmelo en su calendario y cúmplalo.

Muchos han tenido éxito estudiando la Biblia a primera hora de la mañana, antes de que cualquier otra cosa pueda distraerlos. Pero cada persona es diferente. Ora al respecto, y luego sé intencional con tu tiempo. Este tipo de tiempo de estudio a menudo se llama «devociones», porque estás dedicando tiempo a Dios. Tal vez pienses que no tienes el tiempo necesario, trata de levantarte un poco más temprano en la mañana y lo que ayudará es que te acuestes un poco más temprano de lo usual.

Aquí tienes algunos consejos para mantenerte comprometido con tu horario:

Empieza poco a poco. Solo 15 minutos te dan tiempo para orar pidiendo la guía del Espíritu Santo, leer un capítulo y luego reflexionar en oración sobre lo que acabas de leer. Con el

tiempo, es posible que desee aumentar el tiempo que dedica a las devociones a medida que profundiza en la Palabra.

Elimine las distracciones. Es muy fácil recibir correos electrónicos o mensajes de texto antes de salir de la cama. También está la presión de empezar con la lista de cosas por hacer de inmediato. Debido a la sociedad hiperconectada en la que vivimos la mayoría de nosotros, el mero hecho de poner límites y dedicar tiempo a la tranquilidad requiere esfuerzo y compromiso. Pero merece la pena.

Cuéntaselo a los demás. Informa a tu cónyuge, padres, hermanos, hijos, etc., de que necesitas este tiempo para ti. (¡Eso también puede ayudarte a rendir cuentas!).

3. Encuentra una versión de la Biblia que puedas entender.

No tiene sentido estudiar la Biblia si no puedes entender su lenguaje básico. Por eso es crucial que encuentres una versión con la que te sientas cómodo. Algunos recomiendan Biblias de estudio reales, pero tenga en cuenta que el Espíritu Santo es lo suficientemente poderoso como para darle entendimiento y sabiduría mientras usa cualquier versión de la Biblia.

Sea cual sea la versión que utilices, es importante que te informes sobre las distintas versiones disponibles. Pruebe los pasajes de las distintas versiones para ver con cuáles se identifican mejor y tienen más sentido.

Decide qué versión de la Biblia te gustaría leer. Puedes quedarte con la versión que sea tu Biblia personal, o encontrar otras versiones en línea en sitios como <https://Biblegateway.com>

4. Encuentra herramientas de estudio bíblico de calidad.

El Espíritu Santo de Dios te dará sabiduría y conocimiento sobre lo que estás estudiando, pero Él no hace el trabajo por ti. Dios sabe que «hacer el trabajo» del estudio de la Biblia es parte de cómo usted internaliza lo que aprende.

Hay herramientas adicionales a considerar, pero como mínimo, se recomienda tener una concordancia bíblica disponible al comenzar su viaje de estudio bíblico:

Una Concordancia Bíblica confiable:

Una concordancia es como un índice detallado de la Biblia. Lleva un registro de dónde se usaron ciertos nombres, frases y términos y enumera las referencias de los versículos para cada uno de ellos. Las concordancias son útiles para los estudios temáticos, ya que les ayudan a encontrar cada lugar de la Biblia donde se trata el tema.

5. Está bien decir «no lo sé».

La Biblia es un libro pesado sobre un Dios todopoderoso con una perspectiva infinita. Es probable que haya pasajes difíciles de entender, al menos al principio. Tenga la seguridad de

que Dios entiende, y Él está en este viaje con usted. Si te encuentras con una sección de la Biblia que te deja perplejo, toma notas. Escriba sus preguntas, sus preocupaciones e incluso sus temores con respecto a esos versículos. Luego sigue adelante, ¡no pasa nada!

Aunque gran parte de la Biblia se complementa a sí misma a la hora de reconstruir sus verdades generales, no es necesario que entiendas todos los versículos de inmediato, a medida que los vas leyendo. La Biblia no es una novela que exige que entiendas todo lo que hay en el capítulo uno para que el capítulo 2 tenga sentido. De hecho, incluso se recomienda dejar de lado una historia o sección para estudiarla más a fondo, y luego seguir estudiando el resto. Asegúrate de volver a ella más tarde.

Además, Dios responderá a tus oraciones pidiendo claridad y comprensión sobre tu estudio bíblico, aunque primero te lleve algo de tiempo o crecimiento. La paciencia vale la pena al estudiar la Biblia. La claridad puede llegar en un día, en un año o a través de una experiencia. El tiempo de Dios es perfecto, y Él conoce la mejor manera en que usted aprenderá cada principio de la Biblia. Dios te revelará lo que seas capaz de aceptar y entender.

Considere al profeta Daniel, mientras estudiaba una profecía específica (vea Daniel 10:1-21), se puso ansioso, preocupado y confundido, pero no se dio por vencido. En cambio, fue constante y persistente en la oración y Dios le dio la comprensión que buscaba.

6. Encuentre un compañero de estudio:

Para aprovechar al máximo su estudio de la Biblia, ¡no lo haga solo! Encuentre un amigo de confianza, un pastor u otra persona que se tome el estudio de la Biblia tan en serio como usted.

Curiosamente, Jesús, cuando envió a sus discípulos a difundir el Evangelio, los envió de dos en dos (Marcos 6:7 y Lucas 10:1). Fuimos creados como seres relacionales, diseñados para «motivarnos unos a otros» y para «no dejar de reunirnos», sino para «animarnos unos a otros» (Hebreos 10:24, 25, NLT).

El sabio rey Salomón escribió acerca de la importancia de asegurarse de conectar con al menos otra persona:

«Dos personas son mejores que una, porque pueden ayudarse mutuamente a triunfar. Si una persona cae, la otra puede ayudarla. Pero alguien que se cae solo está en verdaderos problemas. Del mismo modo, dos personas acostadas juntas pueden calentarse mutuamente. Pero, ¿cómo puede uno estar caliente solo? Una persona que está sola puede ser atacada y derrotada, pero dos pueden estar de espaldas con espaldas y vencer. Tres son aún mejores, porque una cuerda trenzada tres veces no se rompe fácilmente» (Eclesiastés 4:9-12, NLT).

Visita Ministerios Hojas de Otoño, se dedica a enseñar a la gente a estudiar la Biblia con estudios bíblicos temáticos basados en las Escrituras. <https://freechristianbooks.us/sp-bible-studies> Ahora que te has preparado, todo lo que necesitas hacer es empezar...

Como ocurre con cualquier proyecto importante, ¡a veces la planificación y la anticipación son más intensas que el proyecto en sí!

Sin embargo, armado con estos pasos de preparación, todo lo que necesitas hacer ahora es comenzar tu estudio. Al comenzar con la oración y buscar herramientas y recursos según los necesites, progresarás en tu conocimiento de la Palabra de Dios y en conocer a tu Salvador personal, Jesucristo.